

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **III Domingo del Tiempo Ordinario**

#### **Viernes**

##### *Salmo 50*

“Misericordia Señor hemos pecado”. Hemos escuchado el “Miserere”, una de las oraciones más célebres del Salterio, el Salmo penitencial más intenso y repetido, el canto del pecado y del perdón, la meditación más profunda sobre la culpa y su gracia.

El pecado es, por tanto, una desviación tortuosa del camino recto; es la inversión, la distorsión, la deformación del bien y del mal, en el sentido declarado por Isaías: “¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad!” (Isaías 5, 20). Precisamente por este motivo, en la Biblia la conversión es indicada como un “regresar” al camino recto, haciendo una corrección de ruta.

A través de la confesión de las culpas se abre de hecho para el orante un horizonte de luz en el que Dios actúa. El Señor no obra sólo negativamente, eliminando el pecado, sino que vuelve a crear la humanidad pecadora a través de su Espíritu vivificante: infunde en el hombre un “corazón” nuevo y puro, es decir, una conciencia renovada, y le abre la posibilidad de una fe límpida y de un culto agradable a Dios.

Hazme oír el gozo y la alegría, / que se alegren los huesos quebrantados. /  
Aparta de mi pecado tu vista, / borra en mí la culpa.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**